

Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la legalización del aborto

Nayla Vacarezza*

Resumen

Se realiza un análisis crítico de las imágenes y consignas contrarias a la legalización del aborto que circularon en las redes sociales de internet y en movilizaciones callejeras en los últimos dos años. En relación a los afectos –entendidos aquí como un candente campo de disputa política- se sostiene que este discurso busca crear lazos emocionales de empatía y protección con el feto al mismo tiempo que promueve el terror respecto del aborto y sentimientos de repulsión hacia las mujeres que abortan. La profusa utilización de imágenes que emulan a las producidas mediante tecnologías de visualización intrauterina tiene como efecto el borrado de los lazos de dependencia entre el feto y la gestante a la vez que colabora en la representación de los fetos como entidades autónomas. Cuando las imágenes de la propaganda contraria a la legalización del aborto no suprimen la consideración del rol de la gestante en el embarazo, ese vínculo de dependencia es construido como un lazo potencialmente mortífero por medio de la utilización de las convenciones estilísticas propias del género ficcional del terror.

Palabras clave: Aborto – afectos – tecnologías – discursos.

Abstract

This article provides a critical analysis of the images and slogans opposing the legalization of abortion that circulated in social networking sites and street protests in the last two years. Regarding affections, it is argued that this discourse seeks to create emotional bonds of empathy and protection with the fetus while promoting terror on abortion and feelings of repulsion towards women who abort. The extensive use of images that emulate those produced by intrauterine visualization technologies have the effect of erasing the bonds of dependency between the fetus and the pregnant woman while representing fetuses as autonomous entities. When images of propaganda against the legalization of abortion do not suppress consideration of woman's role during pregnancy, the dependency bond is represented as potentially lethal by resorting to the stylistic conventions of fictional terror genre.

Keywords: Abortion – affections – technologies – discourses.

En este trabajo se analiza el despliegue discursivo de los grupos contrarios a la legalización del aborto en los últimos dos años prestando atención especialmente a su aspecto visual. Dicho discurso tuvo la característica de hacerse público y circular en múltiples formatos y circuitos que van desde las pancartas y los panfletos repartidos en

* Licenciada en Sociología (UBA), doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) y becaria del CONICET. Se desempeña como investigadora en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es coautora, junto con July Chaneton, de *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones* (Marea, 2011). Mail: nayla.luz@gmail.com

manifestaciones callejeras hasta las imágenes virtuales difundidas en las redes sociales y las páginas de internet.

Partimos de considerar que los mensajes elaborados por estos grupos pueden ser entendidos en términos de prácticas performativas de discurso que buscan producir lo que dicen estar representando. De manera prioritaria los esfuerzos comunicativos contrarios a la legalización del aborto se dirigen a establecer el carácter de persona del feto. Lo cual hace posible otra serie de desplazamientos como los que asocian un “aborto” con un “crimen contra la vida” y a su legalización con un “genocidio”.

En relación a los afectos –entendidos desde nuestra perspectiva como un ámbito social donde también se disputa por el sentido de la práctica y de su legalización- estos mensajes buscan crear lazos emocionales de empatía y protección con el feto (representado como “persona”, como “niño” y como “bebé”) al mismo tiempo que promueven el terror respecto del aborto y sentimientos de repulsión hacia las mujeres que abortan. En las imágenes y consignas que se analizan a continuación, los habituales argumentos legislativos, éticos y médicos de los grupos que se oponen a la legalización del aborto se desplazan hacia un tipo de argumentos que, si bien muchas veces se sirven de los imaginarios científicos propios de las tecnologías de visualización intrauterina, son menos decodificables racionalmente y más contundentes en la producción de emociones como el miedo y la repugnancia.

En el primer apartado de este texto se analizan imágenes que borran los lazos de dependencia entre la gestante y el feto a la vez que colaboran en la representación de este último como una entidad autónoma y como un sujeto poseedor de derechos. En los siguientes dos apartados del texto se muestra que cuando el discurso visual contrario a la legalización del aborto pone en consideración el vínculo de dependencia entre el feto y la mujer, lo construye como un lazo potencialmente mortífero por medio de la utilización de las convenciones estilísticas del género ficcional del terror.

Fetos públicos y vientres transparentes

Una parte importante de las imágenes realizadas por los grupos contrarios a la legalización del aborto está dirigida a construir el carácter de persona del feto, convirtiéndolo en una presencia pública en nombre de la cual se invocan derechos a ser protegidos. Para dar cuenta de los procedimientos discursivos por los cuales se busca

crear este nuevo sujeto tomaremos como punto de partida el concepto de “feto público”, creado en la década del ’80 por la crítica cultural feminista estadounidense para analizar el modo en que los grupos contrarios a la legalización del aborto produjeron discursos “en defensa de los fetos” luego del fallo Roe vs. Wade en 1973.¹ Dichos trabajos críticos han mostrado que esta forma de construir el carácter de persona de los fetos es históricamente reciente y fue posible gracias al acoplamiento de ideologías políticas conservadoras y contrarias a los derechos de las mujeres con el desarrollo de modernas tecnologías médicas de visualización como las ecografías y las imágenes endoscópicas. Estas tecnologías, que fueron progresivamente rutinizadas y cuya circulación comenzó rápidamente a exceder el ámbito médico y los fines terapéuticos, también fueron criticadas por convertir a las mujeres en espectadoras pasivas de su propio embarazo y a sus cuerpos en una suerte de medio ambiente desubjetivado para el desarrollo fetal.

En Argentina, las imágenes con las que se construye el carácter de persona del feto también encuentran sustento en discursos conservadores y se valen de la autoridad de la ciencia médica y de la popularización de estas tecnologías de visualización. Se trata de imágenes y consignas que en muchos casos se parecen a las que analizaba la crítica cultural feminista estadounidense porque se enmarcan en estrategias comunicativas que son exportadas globalmente por organizaciones contrarias a la legalización del aborto que cuentan con enormes recursos económicos y políticos.² El modo en que estos grupos se autodenominan (“pro-vida” o “en defensa de la vida”) es, como veremos, un indicador de su voluntad de limitar y polarizar la discusión social apropiándose del significante “vida” y buscando posicionar a sus oponentes del lado de la “muerte”. En lugar de aceptar acríticamente estas auto-denominaciones que reducen las complejidades del debate social a una falsa oposición entre “vida” y “muerte”, optaremos aquí por llamar “anti-derechos” a los grupos contrarios a la legalización del aborto. Una manera de nombrarlos que proviene del activismo feminista y que señala

¹ Uno de los primeros y más importantes trabajos críticos acerca de las estrategias político-comunicativas del movimiento autodenominado “pro-vida” en el terreno de las imágenes y la cultura masiva es el artículo de Rosalind Petchesky (1987) titulado “Fetal images. The power of visual culture and the politics of reproduction”. Sobre los efectos del fallo Roe vs. Wade en la disputa política estadounidense acerca de la legalización del aborto, véase el artículo “Antiabortion, antifeminism and the rise of the New Right” (Petchesky, 1981)

² Entre las más importantes es posible mencionar a Human Life International, National Right to Life Committee y Americans United for Life.

que la disputa se ubica en el terreno de los derechos que buscan proteger la vida, la salud y la libertad reproductiva de las mujeres.

Teniendo en cuenta la forma en que cada vez que se reactiva el debate público sobre la legalización del aborto aparecen con insistencia imágenes que posicionan a los fetos como protagonistas, nos preguntamos ¿qué efectos busca producir la circulación “feto público” en la calle, en las pantallas de las computadoras y en los televisores? ¿Cuáles son los procedimientos discursivos utilizados en estas imágenes que buscan instituirse como evidencias de que el aborto es un “asesinato”? ¿Qué borramientos y elisiones produce la obstinada exhibición de los “fetos públicos”?

Si hay un elemento que se encuentra ausente en casi la totalidad de estas imágenes es el cuerpo de las mujeres, lo cual constituye una suerte de supresión de su calidad de personas y de ciudadanas. Uno de los procedimientos visuales más frecuentes consiste en presentar vientres con embarazos muy avanzados encuadrados de modo que resulta imposible ver la cabeza, el rostro u otra parte del cuerpo de la mujer gestante (Imagen 1). La existencia biosocial e histórica de la mujer embarazada es reducida de este modo a un mero vientre desubjetivado y así es como “El cuerpo de quien gesta pasa entonces a convertirse en “medio” o “receptáculo” del “Hijo”, entidad esencializada, muy diferente al hijo o la hija a alimentar, cuidar y sostener psíquica y físicamente en condiciones sociales muy concretas” (Chaneton y Vacarezza, 2011: 39).

Otro procedimiento mediante el cual se evita considerar a la mujer gestante como protagonista de los embarazos -y que al mismo tiempo refuerza al “Hijo” como entidad esencializada- consiste en producir imágenes que evocan la realidad intrauterina en las que se muestra al supuesto feto flotando plácidamente en un espacio indeterminado (Imagen 2). Imágenes como esta llevan a cabo un proceso fetichizador que deslinda a los fetos de las relaciones biológicas, históricas y sociales que hacen posible su existencia. Nada de lo que vemos en ellas da cuenta de que el producto de la concepción sólo puede existir y desarrollarse en el cuerpo de una mujer sino que, más bien, se presenta a los embriones y a los fetos como si pudieran ser entidades autónomas e independientes de éste. Se construye así una narrativa androcéntrica de la reproducción que invisibiliza el rol de la mujer y también refuerza las ficciones dominantes según las cuales el “Hombre” (forma falsamente neutral de nombrar al individuo de la especie

humana), es un tipo de sujeto que no posee vínculos de dependencia, se produce a sí mismo y se desarrolla libremente.

Estas imágenes que simulan ser fotografías endoscópicas y que circulan por fuera del ámbito médico han sido analizadas como productos culturales deudores de los discursos de la ciencia ficción y la divulgación científica acerca de las exploraciones humanas del espacio exterior.³ Siguiendo estas líneas de análisis, sería posible trazar un paralelismo entre las imágenes de astronautas flotando en el espacio exterior y las imágenes de los fetos suspendidos en un espacio indeterminado (Imágenes 2 y 3). En lugar de un viaje al espacio exterior se representa la conquista de un espacio interior en donde el feto cumple la misma función que el astronauta que, envuelto en su cápsula, flota libremente en el nuevo espacio ocupado y conquistado por él. Es posible ver en estas imágenes que los fetos están conectados a algo porque es posible distinguir una especie de cordón del cual están suspendidos pero, al contrario de lo que sucede en las imágenes de los astronautas, nunca es posible ver la “nave” en la que viajan.

Cada vez que el feto público es presentado como un “humano”, una “persona”, un “bebé” o un “hijo” se realiza una elisión temporal que suprime el carácter procesual del embarazo y que anula importancia del parto. Según instruye la consigna que acompaña una de las imágenes cuando dice “Futura mamá no existe. Una embarazada ya es mamá” (Imagen 4), para la mujer embarazada tener un hijo y convertirse en madre no sería un proyecto del que ella se ha apropiado y que se hará real luego de un proceso mediado por su deseo y su trabajo encarnado, histórico y social. Por el contrario, este enunciado posiciona a su destinatario/a ante una maternidad esencializada que, mediante un giro temporal, se instala anticipadamente y cancela el abanico de contingencias y futuros posibles que se abren con la noticia de un embarazo. Consignas como esta refuerzan el discurso dominante según el cual un embarazo constituye de manera automática a la mujer en “mamá” y al producto de la concepción en un “hijo”. La imagen en la cual se enmarca el enunciado citado quita nuevamente del cuadro de lo visible a la mujer involucrada y hace que la totalidad de lo que vemos sea ocupada por un vientre notablemente embarazado y un par de pequeñas zapatillas que funcionan

³ Véase el artículo de Zöe Sofia (1984) “Exterminating fetuses: Abortion, disarmament and the sex-semiotics of extraterrestrialism” y el capítulo “Feto. El espéculo virtual en el Nuevo Orden Mundial.” incluido en el libro de Donna Haraway (2004)

Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©_Conoce_Oncoración®.

como indicador visible de que allí dentro, más allá de lo que puede alcanzar nuestra mirada, ya hay un “hijo”.

Esta imagen, que se inscribe en una “campana de visibilización”, no sólo refuerza las narrativas dominantes acerca de la obligatoriedad de la maternidad sino que además está dirigida a producir vínculos afectivos entre quien ve y lo que se muestra como un “niño por nacer”. Según las indicaciones de D. Haraway (2004), se busca producir ese lazo cada vez que se construye al “niño por nacer” como una imagen con connotaciones táctiles, de tonos cálidos y suavemente iluminada. Tanto las imágenes de vientres notablemente embarazados como las de los fetos flotando en el vacío, producen la idea de una presencia tibia, tierna y suave, que casi podría tocarse y que comparte sus características con las culturalmente asociadas a los bebés.

La metalepsis -una figura retórica mediante la cual se presenta como anterior lo que es posterior- es el procedimiento discursivo utilizado para omitir el carácter procesual del embarazo. Tal es el caso de otra imagen en la que puede leerse un enunciado que, utilizando la primera persona, produce a sus adversarios y se dirige directamente a su destinatario: “Que no te engañen, desde la concepción ya soy bebé” (Imagen 5). Lo dicho es acompañado por una serie de cinco imágenes que, ordenadas de izquierda a derecha, buscan narrar el devenir temporal de un embarazo. Pero la consigna que acompaña las imágenes invalida al embarazo como proceso y hace que las diferencias propias de cada uno de sus estadios (el cigoto, el embrión, el feto) queden subsumidas a una única entidad esencializada: el “bebé”. De este modo, lo que es temporalmente posterior (o sea, la existencia biosocial de un “bebé”) es equiparado con distintas entidades que son anteriores a él.

En el mismo sentido operan las imágenes que buscan producir una indiferenciación entre la vida intrauterina (del cigoto, del embrión o del feto) y la vida extrauterina de la criatura humana. Eso es lo que puede verse en las imágenes compuestas de dos fotografías: una que parece ser una imagen ecográfica y otra en la que se muestra la imagen de un bebé (Imagen 6). La relación de analogía que se intenta establecer entre una y otra fotografía suprime nuevamente el rol de la mujer gestante al pretender que no es relevante la distinción entre la vida “dentro” y “afuera” del cuerpo de la mujer ni entre el “antes” y el “después” del parto.

Resulta necesario agregar que las imágenes ecográficas -cuya autoridad evoca repetidamente la propaganda anti-derechos- no son un reflejo transparente de la realidad sino que son producidas por medios técnicos complejos y que requieren de un entrenamiento profesional para su correcta interpretación. Merced a su rutinización, masificación y mercantilización, las imágenes ecográficas (de dos o tres dimensiones, fijas o en video) han adquirido un gran poder subjetivante, al punto de convertirse en una “pedagogía para aprender a ver quién existe en el mundo” (Haraway, 2004: 207). Tal es así que no sólo las mujeres gestantes se entregan a este ritual semiótico creador de lazos afectivos cuando observan el interior de su propio útero en la pantalla del ecógrafo, sino que nuestro ser histórico y social se ha hecho sensible a esa escena y nuestra percepción ha sido modelada de modo que puede ver “hijos” o “bebés”, con sus “manos”, “pies”, “cabezas” y “sexos” en imágenes donde, sin la guía de un profesional, sólo podríamos ver sombras.

Ya sea mediante la emulación de imágenes ecográficas o endoscópicas, o por medio de la utilización del fotomontaje (Imagen 7), la estrategia visual contraria a la legalización del aborto se basa en hacer del vientre embarazado un objeto transparente y desubjetivado, permeable a la mirada y a la intervención ajena. La exhibición eufórica de los procesos que suceden en el “interior” del cuerpo de las mujeres pretende así convertirlos en fenómenos de interés “público” y “exteriores” a esos cuerpos.

Una curiosa imagen que simula un efecto de rayos X (Imagen 8) muestra el rostro de un varón acercándose amorosamente a lo que parece ser la estructura ósea de un feto dentro de un vientre. En dicha imagen es posible advertir un sesgo androcéntrico porque se privilegia la construcción de un vínculo de visión, posesión y afecto entre el *pater* y su descendencia, mientras que la mujer gestante es incluida de la escena de la reproducción sólo en tanto receptáculo que, por su transparencia, hace posible que los protagonistas se acerquen y se reconozcan.

La creación del lazo afectivo entre el varón y “su feto” contrasta con una serie de mensajes que no omiten el vínculo de dependencia entre la gestante y el feto pero lo construyen como una relación antagónica y potencialmente mortífera para este último. Esta forma letal de comprender la dependencia es mostrada en un dibujo en el cual podemos ver a un “feto-bebé” colgado del cuello de una mujer (Imagen 9).

En imágenes como esta se adelanta el modo en que los grupos anti-derechos crean narrativas terroríficas respecto de la legalización del aborto y construyen a las mujeres que abortan como seres monstruosos e inhumanos. El procedimiento retórico que produce a “feto” como un equivalente de “persona”, “ser humano”, “niño” o “bebé” hace posible el discurso aterrador que asimila la legalización del aborto o su autorización legal en casos específicos con un potencial “genocidio” (Imagen 1) o un “crimen contra la vida” (Imagen 2).

La producción de temor respecto del aborto y de rechazo hacia las mujeres que lo practican se entrama en la misma estrategia que busca producir lazos afectivos de protección hacia el “feto público”. Esto es lo que puede observarse en la colocación de un pequeño cartel que dice “no me mates” en la frente de un bebé presente en una manifestación callejera contraria a la legalización del aborto (Imagen 10). La asimilación engañosa del feto con un bebé y del aborto con un asesinato colaboran a la generación de pánico y terror en el espacio público ¿quién si no un monstruo podría querer matar a esa criatura humana?

Una fábula gótica sobre el aborto y la maternidad modelo

Otra forma en que las organizaciones contrarias a la legalización del aborto han intervenido en contra del debate público en torno a este tema es creando mensajes cuyos recursos estilísticos se asimilan las convenciones propias del terror en el cine y la literatura. Es el caso de la campaña publicitaria protagonizada por la modelo Natalia Fassi en el año 2011, la cual estuvo dirigida a producir rechazo respecto de la discusión parlamentaria que estaba iniciándose por aquel entonces. Se trató de una serie de fotografías que tuvieron gran repercusión mediática y que circularon en distintos formatos (desde las redes sociales de internet, pasando por la televisión y las pancartas callejeras).

En esta serie de fotografías, el cuerpo de la mujer embarazada-abortante es presentado como una entidad monstruosa y como protagonista de un acto horroroso. Dichas imágenes utilizan las convenciones propias del terror gótico, un tipo de ficción que por medio de la producción de subjetividades desviadas de la normalidad genera horror en el público. El gótico, según Judith Halberstam, es una “...técnica narrativa (...) que transforma lo encantador y hermoso en abominable y luego enmarca la

transformación en una fábula moral humanista." (Halberstam, 1995: 22, nuestra traducción). En esta clave creemos que puede ser leída esta serie de imágenes en las cuales el terror se transmite por medio de la visión de un cuerpo notablemente embarazado y al mismo tiempo abortante.

Las imágenes de esta serie recrean la idea de que existe un vínculo de dependencia potencialmente mortífero entre la mujer y el producto de la concepción, pero en ellas la protagonista, culpable y víctima del daño que produce el aborto es la mujer. Como consecuencia del aborto ella parece convertirse en un ser monstruoso pero también afligido y doliente, algo visible en su rostro pálido que llora lágrimas negras y en su entrepierna manchada de sangre (Imágenes 11 y 12). La exhibición del sufrimiento de ella corre en paralelo con su culpabilización, y así es como el relato de tono gótico se torna aleccionador: la que se atreva a transgredir la ley (moral, jurídica) y decida sobre su propio cuerpo y sexualidad será castigada con dolores físicos y aflicciones emocionales.

Esta forma de producir a la embarazada-abortante como una criatura culpable y padeciente viene a reforzar no sólo la moral religiosa según la cual el aborto es un pecado y la ley penal que lo tipifica como un crimen, sino también otra poderosa pieza de la narrativa anti-derechos: el síndrome post-aborto. Un discurso acerca de las supuestas consecuencias del aborto sobre la subjetividad de la mujer que, si bien se fundamenta en preceptos morales conservadores y de raigambre religiosa, apela al poder autoritativo de las ciencias médicas al intentar construirse como una patología. Así, se intenta disuadir a las mujeres de la decisión de interrumpir un embarazo por medio de la atemorización acerca de sus consecuencias psíquicas.

La moraleja de esta serie de imágenes es que cualquier aborto, sea clandestino o legal, seguro o inseguro, constituye una transgresión que será castigada. Decidir abortar significa siempre, en el contexto de esta narrativa, una "Maldita decisión" (tal es el título de una de las fotografías) que amenaza con la conversión de la mujer en un ser sufriente.

Al mostrar a la mujer como única protagonista, estas fotografías impiden reflexionar acerca del entorno social y político que hace al acontecer del aborto clandestino. El aborto se presenta como un acto individual que tiene como consecuencia un sufrimiento que es autoinfligido: es así que podemos ver a la protagonista

clavándose agujas en el vientre (Imagen 12) o sentada en el piso rodeada de pastillas y jeringas (Imagen11). Nada se dice entonces sobre los riesgos y consecuencias para la salud de las mujeres que se derivan del hecho de que el aborto sea clandestino y tampoco acerca del vasto entramado social que sostiene su práctica incesante.

El terror y el rechazo respecto del aborto en esta serie se construye a través de la mostración de la abortante como un ser monstruoso, doliente y solitario que puede ser comprendido, a la vez, como el opuesto horroroso y desviado de la maternidad. Las fotografías no proponen ninguna identificación con la protagonista ni con su padecimiento sino que invocan y explotan el ideal regulatorio de la maternidad para producir aversión en el público respecto del aborto.

La identificación que se propone en esta campaña publicitaria es con la futura maternidad de la modelo embarazada que encarna al personaje protagonista de las fotografías. Es la modelo que se ha prestado para la aleccionadora campaña quien, a través de sus apariciones públicas, produce y difunde un modelo específico de maternidad a modo de moraleja. Esta fábula gótica antiabortista culmina entonces con el reforzamiento y la difusión de un ideal: la maternidad de clase media-alta, urbana y blanca personificada en la modelo, sujeta de una sexualidad matrimonial donde la mujer embarazada permanece sexy y delgada, casi ajena a las transformaciones y engordes propios del embarazo. Así es como esta serie de ficción gótica se apoya en una moralidad sexual conservadora que construye sujetos por medios excluyentes y diferenciales: la mujer monstruosa, abortante y padeciente es impensable sin su doble, la mujer virtuosa, bella y maternal.

La exhibición de las vísceras

Otra posible serie de imágenes difundidas por los grupos anti-derechos en las que se utilizan las convenciones del terror es asimilable al subgénero *gore* o *splatter*. En ellas la mutilación, la destrucción y la muerte son protagonistas excluyentes que se representan mediante efectos especiales y materiales artificiales que evocan los desechos corporales, la sangre y las vísceras.⁴

⁴ Por razones éticas nos abstenemos de reproducir aquí dichas imágenes propagandísticas que han circulado y continúan circulando profusamente en internet y también son recurrentemente mostradas en las manifestaciones callejeras de grupos anti-derechos.

El aborto es escenificado en estas imágenes como un cúmulo de materia sanguinolenta y repulsiva. La producción y exhibición de detalles mediante planos quirúrgicos que emulan las convenciones de la fotografía médica y de la pornografía hacen posible distinguir entre la masa sanguinolenta lo que simulan ser miembros humanos. Así, el cálido y acogedor pero desencarnado medioambiente donde se desarrollaban plácidamente los fetos en las imágenes analizadas en el primer apartado se convierte bajo estas convenciones en un espacio exterior y letal. Aunque ningún sujeto protagoniza las imágenes, podemos decir que la dependencia del feto respecto de la gestante se escenifica de manera horrorosa, como en las imágenes de apartado anterior.

Se suele utilizar la expresión “golpe de efecto” para caracterizar el tipo de estrategia comunicativa de la que participan estas imágenes al procurar producir una intensa alteración del ánimo en su público. En este caso, el carácter agresivo y violento de estos mensajes puede asimilarse a una especie de “golpe” que busca atemorizar y paralizar a sus destinatarios. Se busca producir pánico y terror a través de imágenes impactantes en las que no se constituye ningún relato, tampoco hay protagonistas ni relaciones, sino que todo es ocupado por elementos que connotan destrucción y muerte.

Así escenificado, el aborto no se inscribe en la historia y tampoco tiene a ningún sujeto social como protagonista. Imágenes como estas impiden, una vez más, considerar el escenario histórico y político en que el aborto se constituye como una práctica social clandestina y además obturan la posibilidad de reflexionar acerca de las vidas históricas concretas y los vínculos sociales de quienes viven esa experiencia en la clandestinidad.⁵

Mostrar al aborto bajo las convenciones del terror *gore* impide reflexionar acerca de los modos en que la prohibición del aborto y la maternidad obligatoria se enlazan con otras formas de sometimiento y con mercados altamente lucrativos propios del capitalismo contemporáneo. Justamente, en los últimos años, se ha llamado “capitalismo *gore*” al diagrama socioeconómico emergente que extrae cada vez más sus rentabilidades del uso predatorio de los cuerpos y sus capacidades en circuitos

⁵ Un análisis basado en testimonios de varones y mujeres acerca del modo en que la prohibición del aborto afecta las condiciones sociales de su práctica puede encontrarse en el libro *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones* (Chaneton y Vacarezza, 2011)

clandestinos asociados con el crimen y la ilegalidad.⁶ En lugar de aceptar la parálisis que proponen estas imágenes, sería mejor continuar pensando y advirtiendo los modos en que el mismo poder sobre la vida que impide a las mujeres ejercer una verdadera y segura libertad reproductiva lucra y busca apoderarse de sus capacidades en distintos circuitos comerciales clandestinos. Así, la maternidad obligatoria en situaciones de extrema vulnerabilidad económica puede comprenderse como una pieza clave en relación al tráfico de niñas y niños para la adopción ilegal, la prostitución forzada u otras formas lucrativas de explotación. En el mismo sentido y entendiendo la criminalización del aborto como una forma de gestionar los ilegalismos, Chaneton y Vacarezza (2011) sostienen que la prohibición tolerada del aborto tiene el sentido –no totalmente pensado ni previsto, sino más bien anónimo- de atemorizar y doblegar las voluntades de las mujeres y, al mismo tiempo, como beneficio secundario del objetivo incumplido, genera ingentes ganancias a expensas de los cuerpos y de la salud de aquellas que enfrentan la prohibición y deciden abortar.

*

Los discursos contrarios a la legalización del aborto buscan crear al producto de la concepción como un nuevo sujeto social altamente visible y potencialmente autónomo que, al mismo tiempo, es presentado como pequeño, indefenso y paradigmáticamente inocente. Apoyando su recepción en la autoridad social de las ciencias médicas y sus tecnologías de visualización, la propaganda anti-derechos busca afectar la sensibilidad pública creando vínculos de apego y protección con el “feto público” que se construye como un sujeto amenazado por la legalización del aborto.

En su conjunto, estas imágenes reducen constantemente a las mujeres a meros receptáculos para el desarrollo de los embriones y los fetos, demostrando una enorme falta de consideración hacia ellas en tanto ciudadanas titulares de derechos y sujetos histórico-sociales. En los casos en que la mujer no es mostrada como un objeto destinado al sostenimiento de una vida ajena, se la construye como una criatura despiadada y amenazante. Así es como estas imágenes refuerzan el ideal de la

⁶ Véase el capítulo “Splatterkapitalismus. La cara criminal del capitalismo contemporáneo” contenido en el libro de Franco Berardi (2010) *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo* y también el libro de Sayak Valencia (2010) *Capitalismo Gore*.

maternidad obligatoria y, al mismo tiempo, provocan desprecio hacia las decisiones que las mujeres toman sobre su propia capacidad reproductiva cuando deciden abortar.

En vistas de esta avanzada comunicativa de las fuerzas anti-derechos, se hace necesario afrontar los problemas políticos que supone, por un lado, la creación del feto como un sujeto público en nombre del cual se reclaman derechos y, por otro lado, la generación de pánico para impedir el debate público sobre la legalización del aborto. Nos encontramos ante la necesidad de volver a reflexionar y dar respuestas a una pregunta pertinaz y decisiva que, como sostiene Donna Haraway (1999:138), descansa en una política semiótica de la representación: ¿quién puede hablar por los embarazos, los embriones y los fetos?

Son las mujeres quienes, cada vez más, toman la palabra y hablan con todo derecho sobre su capacidad reproductiva, sobre los hijos y también sobre los embarazos que no pueden ni quieren sostener. El potencial político y crítico de estas palabras que comienzan a circular con más fuerza descansa en el hecho de que provienen de un saber basado en su experiencia social e histórica, y no en preceptos morales, éticos o religiosos abstractos. No se trata de hablar *por* las mujeres o de hablar *por* los fetos, como si fueran entidades rivales y con voces que pudieran ser equiparables. Se trata, por el contrario, de entregarse de lleno al desafío que supone la construcción de vínculos y sensibilidades políticas que puedan desafiar al desprecio hacia las mujeres y el terror respecto de la legalización del aborto que promueven los discursos contrarios a la ampliación de los derechos de las mujeres.

Bibliografía

- BERARDI, Franco (2010): “Splatterkapitalismus. La cara criminal del capitalismo contemporáneo”, en: *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- CHANETON, July y VACAREZZA, Nayla (2011): *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea.
- HALBERSTAM, Judith (1995): *Skin shows. Gothic horror and the technologies of monsters*, Durham, Duke University Press.
- HARAWAY, Donna (1999): “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, en: *Revista Política y Sociedad*, n° 30, Madrid, pp 121-163.
- (2004): “Feto. El espéculo virtual en el Nuevo Orden Mundial.”, en: *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©_Conoce_Oncorotón®*, Barcelona, UOC.

Nayla Vacarezza. Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la legalización del aborto.
Papeles de Trabajo, Año 6, N° 10, noviembre de 2012, pp. 46-61.

PETCHESKY, Rosalind (1981): “Antiabortion, antifeminism and the rise of the New Right”, en: *Feminist Studies*, Vol. 7, n° 2, verano, College Park (Maryland), pp. 206-246.
——— (1987): “Fetal images: the power of visual culture in the politics of reproduction”, en: *Feminist Studies*, Vol. 13, n° 2, verano, College Park (Maryland), pp. 263-292.
SOFIA, Zöe (1984): “Exterminating fetuses: Abortion, disarmament and the sexo-semiotics of extraterrestrialism”, en: *Diacritics*, Vol. 14, n° 2, verano, Baltimore, pp. 47-59.
VALENCIA, Sayak (2010): *Capitalismo gore*, Barcelona, Melusina.

Imágenes

Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10



Nayla Vacarezza. Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la legalización del aborto.
Papeles de Trabajo, Año 6, N° 10, noviembre de 2012, pp. 46-61.

Imagen 11



Imagen 12



Recibido: 01/03/2012. Aceptado: 01/11/2012.